

Misión Cumplida

*A*quejado de una larga y penosa enfermedad, el Almirante Don José Toribio Merino Castro murió el 30 de Agosto a las 21:40 horas, en el Hospital Naval "Almirante Nef" de Viña del Mar.

Sus restos fueron velados en la Capilla Naval de Las Salinas los días Sábado y Domingo siguientes, lugar al cual concurrieron un gran número de personas de los más variados sectores sociales nacionales. El Presidente de la República don Eduardo Frei Ruiz-Tagle, envió sus condolencias a través del Edecán Naval Capitán de Fragata Sr. Cristián Millar Drago.

El día lunes 2 de Septiembre, en el Patio de Honor de la Escuela de Armamentos de la Armada se celebró solemnemente la Santa Misa, siendo luego sepultados sus restos en el Cementerio de Con-Con.

La solemnidad, recogimiento y sobriedad con que se efectuó esta triste ceremonia sin duda hubiera agradado al Sr. Almirante.

En presencia de la esposa del Almirante, Sra. Margarita Riofrío, y de sus familiares, amigos y autoridades navales se pronunciaron los elogios fúnebres en los cuales se destacaron las reconocidas cualidades de liderazgo, honor, valentía, amor a la Patria, a su familia y amor a Dios, que caracterizaron la vida del Sr. Almirante.

El Sr. Comandante en Jefe de la Armada, Almirante Jorge Martínez, después de manifestar el profundo dolor de la institución, destacó que "el ejemplo de fe y confianza en la vida eterna, que el Almirante Merino poseía en grado de certeza, nos obligaba a recordar que, en las propias palabras del Almirante, nuestro paso por la tierra es sólo el medio para llegar a la Divina Providencia del Señor y disfrutar de la Patria Celestial".

Luego, en breve y apretada síntesis, recordó su brillante trayectoria naval, su desconocida faceta de hombre caritativo y generoso, su vida familiar ejemplar, su profundo amor a Dios y a la Patria y su inmensa y silenciosa labor al frente de la Primera Comisión Legislativa, encargada de las materias de Hacienda, Economía, Relaciones Internacionales y Defensa, al comienzo del Gobierno Militar y luego como Presidente del Poder Legislativo desde 1981 hasta el 8 de marzo de 1990.

Aquilar la obra del Almirante Merino en toda su inmensa magnitud será una tarea, - indicó-, que los historiadores asumirán en plenitud cuando haya la necesaria perspectiva que da el tiempo y se haya producido el aquietamiento definitivo de los espíritus.

El Almirante Martínez continuó señalando que "como legítimo consuelo a todos quienes hoy día lloran su partida, la Armada Nacional puede decirles que sus integrantes continuarán haciendo de su ejemplo un testimonio auténtico de fiel servicio a Dios, a la Patria y a sus instituciones fundamentales, dentro de las cuales la familia ocupa un privilegiado y señero lugar". Concluyó añadiendo que a "nuestro Almirante no le pedimos que implore por nuestra República y su Armada ante el Todopoderoso, porque sabemos que sin solicitud alguna, rogará incesantemente por su Patria y su Institución, pues las llevaba arraigadas desde siempre en lo más profundo de su corazón de marino ejemplar y patriota por excelencia".

El Comandante en Jefe del Ejército, Capitán General Don Augusto Pinochet Ugarte, despidió al compañero y amigo, junto al cual vivió los tiempos mas dramáticos de nuestra República en el siglo que concluye. "Chile, -dijo-, hoy debe rendir homenaje de pie ante los restos mortales de este gran marino y patriota".

"Cuánto le debe la Patria a este hombre!. Con su presencia activa para corregir las direcciones equivocadas que se le quiso dar a nuestra vida como nación. Como integrante de la Junta, en función legislativa, para reestructurar nuestra institucionalidad tan maltratada por

la crisis, cumplió una misión de extraordinario alcance. Que Dios Todopoderoso, querido Almirante y amigo, -concluyó-, te reciba en paz y plenitud y os tenga en el lugar dilecto de los patriotas”.

El Presidente del Cuerpo de Generales y Almirantes en retiro, General de ejército Don Manuel Torres de la Cruz, despidió los restos del Sr. Almirante, en nombre de la legión de generales y almirantes que tuvieron la enorme responsabilidad de participar de manera directa y activa en la histórica gesta del 11 de septiembre de 1973, quienes conocieron muy de cerca y estrechamente la personalidad, la firmeza de carácter y el enorme sentido de responsabilidad con que el Almirante Merino Castro asumió sus funciones y ejecutó sus determinaciones.

El Vicealmirante Don Guillermo Aldoney Hansen, en nombre de los Almirantes en retiro, despidió los restos del Almirante Merino, señalando los estrechos lazos formados por las circunstancias y vivencias que crea el Servicio Naval, en las cuales está presente la calidez humana con sus componentes de afecto, admiración, amistad, respeto, lealtad y compañerismo, vitales complementos de la cadena de Mando.

El Almirante Aldoney destacó sus méritos profesionales, particularmente refiriéndose a la entereza, profesionalismo y sentido del deber del Almirante Merino, ilustrándolo con su actuación, al mando de la Escuadra en 1972, donde dirigió la operación de salvamento del Crucero Insignia gravemente averiado por una colisión, revirtiendo lo que era una pérdida inminente. Destacó su liderazgo durante los oscuros días del año 1973 y su especial criterio para encauzar los requerimientos que se le hacían para actuar y poner fin al desgobierno. Quienes fueron sus asesores, -continuó-, son testigos de sus desvelos por los grandes temas nacionales, sin descuidar la eficiente preparación de la Armada, como garante del proceso restaurador y salvaguardia de la integridad de la Nación, ante las amenazas externas. Particularmente, su inquebrantable voluntad estratégica para encarar la crisis con Argentina el año 1978.

Almirante, -concluyó-: Ha amanecido. El gran día de Chile es promisor: los Almirantes en retiro observamos confiados el horizonte. La Patria ha puesto proa rumbo a su gran destino.

En representación del Centro de ex Cadetes y Oficiales de la Armada, Caleuche, el Contraalmirante Don Víctor Larenas Quijada recordó el ingreso del Almirante Merino a esa institución, tan pronto como pasó a retiro, uniéndose a sus actividades, hasta cuando su salud se lo permitió. Destacando su entrañable amor al mar y a la Armada, recordó lo dicho por el Almirante en su promesa de ingreso: “Siento el impulso vital e irresistible de embarcarme en este buque, de verlos a todos ustedes, de hablar nuestro idioma, tomarme de vuestras manos para continuar aquí viviendo mi vida de siempre, oír las voces de siempre y oír las expresiones que son mi lengua y que es la vuestra y que sólo se habla aquí, entre los hombres de mar que tripulan el Caleuche”.

El Capitán de Corbeta en retiro, Sr. Don Mariano Campos habló en representación de los compañeros de curso del Almirante Merino; promoción que ingresó a la Escuela Naval en 1931, y lo hizo, “para despedir al amigo, al viejo y querido camarada, al mejor de nosotros”.

El Sr. Don Carlos Cáceres Contreras, en representación de los ex Ministros y colaboradores del Almirante Merino, lo despidió haciendo un recuerdo de su gran obra legislativa, su visión para impulsar el modelo económico que tanto ha hecho progresar a nuestro país y de su tenacidad y firmeza para mantenerlo a través de las dudas, vicisitudes y dificultades propias de una tarea de esta envergadura.

Revista de Marina, institución muy querida por el Almirante Merino, se une al dolor de la Armada de Chile y al de su familia y se compromete, tal como nos lo recordara en su discurso el Señor Comandante en Jefe de la Armada, a no alejarse de los principios y valores que con tanta integridad en el ejemplo nos enseñara el Ilustre Almirante que nos ha dejado, y a continuar esforzándonos, como el mismo nos lo señalara en su carta enviada a esta publicación el 19 de abril recién pasado, en “despertar la imaginación a jóvenes y viejos, a los que fuimos y a los que son”.